

Aula invertida y pensamiento visible

Por Martha Yumiseva
(yumiseva@terpmail.umd.edu)

El método de aula invertida tiene un gran respaldo de investigación (Ojalvo & Doyne, 2011). Algunos estudios recalcan que esta estructura educativa –en la que el contenido de la clase se entrega previamente o fuera de la hora de instrucción– muestra la combinación de teorías de aprendizaje y teorías constructivistas en acción (Blair, Maharaj, & Primus, 2016).

Este método permite a los estudiantes manejar su tiempo y construir su proceso de aprendizaje de una manera independiente, ya que se adapta al ritmo de cada estudiante (Blair et al., 2016). Por ejemplo, un estudio realizado por Miller (2012) demostró que videos de instrucción enviados previamente por el docente engancharon a los estudiantes en discu-

siones enriquecedoras y permitieron que los estudiantes realizaran conexiones más significativas y activas entre el contenido aprendido en clase y el contenido de los videos.

En el ámbito adulto, un estudio realizado por Patanwala y colaboradores (2017) reveló que en la carrera de Medicina el método de aula invertida demostró ser una

herramienta muy útil que ha mejorado el rendimiento de los estudiantes en los exámenes (citado en Eaton, 2017).

Para la clase de Farmacología, el profesor envió previamente videos de estudios de caso de pacientes, lo que le permitió, el día de la instrucción, discutir a fondo sobre el tratamiento dado en los videos. Posteriormente, una prueba sobre el contenido de los videos reveló que los estudiantes estaban más enganchados con el tema y asistían a la clase con más conocimiento previo.

Por otro lado, el método de pensamiento visible consiste en exteriorizar el pensamiento de un modo tangible, observable y documentado (Greitz-Miller & Calfee, 2004). El objetivo es despertar la re-

El objetivo del pensamiento visible es despertar la reflexión y el pensamiento, documentándolos de manera “visible”, ya que cuando los estudiantes hablan, escriben y dibujan sus ideas profundizan sus procesos cognitivos.



Los videos de instrucción enviados previamente por el docente enganchan a los estudiantes en discusiones enriquecedoras.

flexión y el pensamiento y documentarlo de manera “visible”, ya que cuando los estudiantes hablan, escriben y dibujan sus ideas profundizan sus procesos cognitivos (Greitz-Miller, & Calfee, 2004).

Esta herramienta educativa permite, por ejemplo, abrir una unidad de estudio despertando el interés, la curiosidad, la atención a la evidencia, la mentalidad abierta, el escepticismo, la imaginación, entre otros, y representarlo de un modo evidente (Ritchhart & Perkins, 2008). Estudios realizados por Ritchhart y Perkins (2004) sobre hacer visible el pensamiento en aulas americanas han concluido que el aprendizaje es una consecuencia del pensamiento que ocurre en un ámbito social y que es motivado por temas relevantes y de interés de los estudiantes (Ritchhart & Perkins, 2008).

Por ejemplo, estos investigadores describen una situación en una clase de Ciencias, en la que los profesores dan opciones para que los niños dibujen, escriban o representen sus pensamientos, preguntas, dudas, conclusiones sobre el tema de “antropoides”.

Los pensamientos fueron muy variados y esto permitió que los profesores tuvieran el conocimiento inicial como evaluación previa de sus estudiantes y se enfocaran en lo que les generaba curiosidad (Ritchhart & Perkins, 2008). Del mismo modo, planearon actividades diversas que dieron lugar a interacciones entre compañeros mediante andamiaje y exploración activa del tema en laboratorios, visitas a museos, entre otros (Ritchhart & Perkins, 2008).

En conclusión, ambas herramientas de instrucción permiten un aprendizaje activo, independiente, basado en el estudiante. Fomentan mejores prácticas dentro del aula en diferentes tópicos y pueden ser aplicadas a diversas audiencias.

Referencia

- Blair, E., Maharaj, C., & Primus, S. (2016). Performance and perception in the flipped classroom. *Education and Information Technologies*, 21, 1465-1482.
- Eaton, M. (2017). The flipped classroom. *The Clinical Teacher*, 14, 301-302.
- Greitz-Miller, R., & Calfee, R. (2004). Writing to learn science. *Science and Children*, 42(3), 20-25.
- Patanwala, A.E., Erstad, B.L., Murphy, J.E. (2017). Student use of flipped classroom videos in a therapeutics course. *Currents in Pharmacy Teaching and Learning*, 9(1), 50-54.
- Ritchhart, R. & Perkins, D. (2008). Making Thinking Visible. Association for Supervision and Curriculum Development. *Educational Leadership*, 65(5), 57-63.